

## Relaciones de subordinación Estados Unidos, regímenes militares y reformismo (1940-1970)

Roberto Turcios\*

### Resumen

Entre 1940 y 1970, los Estados Unidos se desempeñaron como actor externo-interno decisivo en los acontecimientos principales de América Central. En ese período se pueden distinguir tres momentos principales. El primero fue el de la Segunda Guerra Mundial, en el cual se forjaron aspiraciones democráticas que tuvieron una influencia importante en la política de la región. El segundo momento siguió los dictados de la Guerra Fría y el oleaje anticomunista procedente de Washington. En ese ambiente se inscribió la operación contra el gobierno de Guatemala, en 1954, que cambió el curso político regional e influyó en el pensamiento de los ejércitos centroamericanos. Y el tercero estuvo moldeado por el reformismo anticomunista de la Alianza para el Progreso, formulado frente al empuje de la Revolución cubana y su impacto en América Latina. El gobierno salvadoreño adoptó los postulados de la Alianza con entusiasmo, quedándose corto en las reformas, pero favoreciendo una apertura política-electoral limitada. Sin embargo, a raíz de la guerra contra Honduras, en 1969, la apertura política fue sustituida por el tránsito al autoritarismo de seguridad nacional.

### Palabras clave:

anticomunismo, Centroamérica, ejército, El Salvador, elecciones, Estados Unidos, política internacional, reforma agraria, revolución, seguridad nacional.

\* Analista e historiador salvadoreño.

## Operación encubierta

Un plan de intervención se ha puesto en marcha. Está diseñado con el meticuloso sigilo que exigen las operaciones encubiertas y comprende acciones psicológicas, económicas, diplomáticas y militares. Es una operación importante; ni más ni menos que la de mayor envergadura lanzada desde el fin de la Segunda Guerra Mundial por el gobierno de los Estados Unidos en América Latina.

El blanco del ataque es un gobierno centroamericano. Para la Casa Blanca no importa su legitimidad electoral, sino el tipo de medidas que ejecuta; entre ellas, una reforma agraria novedosa, porque se propone la transferencia de las tierras sin cultivar a los campesinos, sin que la nacionalidad estadounidense de algunas empresas propietarias sea una razón para hacer excepciones. A los funcionarios de inteligencia también les importa la presencia en el gobierno de líderes comunistas.

La lucha es desigual: de un lado hay recursos, ocultamiento, aliados importantes en la región; el otro lado confía en el Ejército, —sobre todo— en el pueblo y en la capacidad propia para actuar, tanto en el campo diplomático como en el de la política doméstica. Al final se impone el desconcierto local ante la apabullante superioridad, en especial, frente a un hecho consumado: la pasividad de los militares locales. Las filas castrenses estaban minadas como resultado de las acciones de distinta naturaleza emprendidas desde Washington.

El nombre de la operación es Pbsuccess; la entidad encargada de implementarla, la CIA; el objetivo, el gobierno del coronel Jacobo Arbenz; el país, Guatemala; el año, 1954. Hay varios sujetos y aliados del plan: unos son los internos, liderados por el coronel Castillo Armas, quien ha logrado el respaldo de Washington, el que también querían otros de sus colegas, como el general Idígoras Fuentes; además, hay aliados externos, entre ellos, los medios de prensa y los gobiernos de Honduras, Nicaragua y El Salvador. En Guatemala se concentraba entonces la atención de la izquierda de América Latina. Incluso un joven que después se convertiría en una leyenda había

llegado a conocer ese proceso extraordinario. En aquellos días sólo era un médico de nacionalidad argentina, un tal Ernesto Guevara.

## Varias décadas, tres momentos, un planteamiento

Entre 1940 y 1970, los Estados Unidos se desempeñaron como actor externo-interno decisivo en los acontecimientos principales de América Central. En ese período se pueden distinguir tres momentos principales, cada uno con su impronta característica. El primero fue el de la Segunda Guerra Mundial, donde había una especie de emblema superior (la lucha contra la Alemania de Hitler) y una alianza sorprendente con la potencia comunista, la URSS de Stalin. En ese tiempo se forjaron aspiraciones democráticas que tuvieron una influencia importante en la política de la región. En El Salvador, sobresalió la oposición generalizada a la dictadura de Hernández Martínez, en la que participó la primera generación de militares profesionales e intervino el representante de la Casa Blanca en el país.

El segundo momento siguió los dictados de la Guerra Fría y el oleaje anticomunista procedente de Washington. Allí estaba causando furor la investigación sobre todos los indicios de izquierdismo, fueran realistas o disparatados. En ese ambiente se inscribió la operación contra el gobierno de Guatemala, en 1954, que cambió el curso político regional e influyó en el pensamiento de los ejércitos centroamericanos.

El tercer momento estuvo moldeado por el reformismo anticomunista de la Alianza para el Progreso, formulado frente al empuje de la Revolución cubana y su impacto en América Latina. El gobierno salvadoreño adoptó los postulados de la Alianza con entusiasmo, quedándose corto en las reformas, pero favoreciendo una apertura política-electoral limitada, aunque transformadora.

Durante el tercer momento, El Salvador vivió hechos prometedores: la apertura política, por un lado, y el crecimiento económico, por otro. Este último tenía una de sus fuentes en el recién creado Mercado Común Centroamericano, y otra en la emigración masiva de

familias campesinas hacia Honduras. Cuando ambos aspectos entraron en crisis, Estados Unidos trató de evitar lo peor; en 1968, el presidente Johnson viajó a San Salvador para reunirse con sus colegas centroamericanos y ofrecerles medidas de alivio. Al final se impuso el escenario del desastre, a raíz de la decisión del alto mando salvadoreño de iniciar una guerra contra Honduras, en 1969. Y todos sus cálculos fallaron. En cierta forma, también los de Estados Unidos. Así acabó un período: el Mercado Común Centroamericano quedó paralizado, muchas de las familias salvadoreñas residentes en Honduras debieron regresar con pocas cosas en las manos, la ruta migratoria de salida se interrumpió y la apertura política fue sustituida, poco a poco, en el lapso de tres años, por el tránsito al autoritarismo de seguridad nacional.

El pensamiento militar mostró una subordinación al pensamiento dominante en Washington, no incondicional, sino, aunque parezcan términos contradictorios, autónoma. De esa manera, el alto mando político y militar condujo al país a una crisis histórica, apenas balbuceante en 1972, y plenamente instalada en 1977. Los espacios políticos, abiertos durante la década de 1960, se fueron cerrando con la complacencia de la Casa Blanca, entonces entusiasmada con el ataque a todas las señales de la izquierda, incluso a las aparentes.

Durante los tres momentos, el Ejército salvadoreño apareció como el aliado nacional más importante de la Casa Blanca, motivado por razones doctrinarias que se habían forjado desde el primer momento y en la mitad de la década de 1950. En todo el período y en la región, fue una de las instituciones más subordinadas a Washington, porque eso dictaba la visión doctrinaria salvadoreña, y no por veleidades antojadizas. También influyeron las dos operaciones más importantes emprendidas por los Estados Unidos en el continente (Guatemala, en 1954, y Cuba, en 1961), las cuales dependían del apoyo militar centroamericano. Medio siglo después, el Ejército salvadoreño parece seguir en ese lugar de fidelidad, pues es la única agrupación castrense de Latinoamérica que participa en la guerra de Iraq.

### Razones descubiertas

En la década de 1950, no solo la izquierda seguía con inquietud los acontecimientos guatemaltecos. También lo hacían los agentes de inteligencia, los militares y los funcionarios del gobierno de los Estados Unidos. Para ellos había un argumento definitivo: después de la Segunda Guerra Mundial, el mundo era el escenario de la lucha entre “el comunismo y la democracia”, entre la URSS y los Estados Unidos. Pero, en principio, esa no sería una “guerra caliente”.

En 1946, G. Kennan, uno de los creadores de la doctrina emergente, presentó los lineamientos de una nueva estrategia. Dado que la Unión Soviética es hostil, decía Kennan, la política estadounidense debía ser “de contención a largo plazo, paciente pero firme y vigilante”. Esa postura rechazaba, por una parte, el repliegue y, por otra, la guerra preventiva. Según sus argumentos, el conflicto sería prolongado, como una guerra, aunque no se emplearían las armas atómicas (las calientes), sino las convencionales (las frías). El 12 de marzo de 1947, el presidente Truman pronunció un discurso ante el Congreso con el nuevo planteamiento. Entonces, Estados Unidos contaba con la ventaja de las armas atómicas, pero esa situación cambió cuando la Unión Soviética explotó su primera bomba atómica, a fines de 1949. Otro hecho influyó en la lucha entre las dos potencias: la guerra de Corea, en junio de 1950. Esta guerra replanteó la doctrina, pues antes se había pensado solo en función de una guerra generalizada; ahora también debía considerarse el empleo de fuerzas convencionales en conflictos limitados, como el de Corea.

En febrero de 1950, el senador Joseph McCarthy emprendió su cruzada anticomunista. Durante las elecciones presidenciales de 1952, los republicanos atacaron la política exterior de su país, a la que responsabilizaron por la frustración y, según ellos, los fracasos en el mundo. El cargo de conspiración fue esgrimido por McCarthy: los avances de la URSS se debían a que los líderes de la administración y el Departamento de Estado habían diseñado políticas para favorecer a los comunistas. Casi al mismo

tiempo, el Gobierno emitió el Informe 68 del Consejo Nacional de Seguridad, el cual defendía “la intensificación de medidas convenientes y positivas, así como operaciones encubiertas, en el ámbito de la guerra económica, política y psicológica, con el fin de apoyar y fomentar el descontento y las revueltas en determinados países satélites estratégicos”<sup>1</sup>. Si el documento no llegó a aplicarse, sirvió para alentar a la CIA a nuevas operaciones. Eisenhower tomó posesión el 20 de enero de 1953 y designó director de la CIA a Allen Dulles, especialista en operaciones clandestinas. La política de Estados Unidos se volvió anticomunista: la expansión de cualquier miembro del bloque chino-soviético tendría que impedirse. Todos los Estados comunistas se consideraban ahora enemigos, fueran grandes o pequeños, ubicados estratégicamente o no, vinculados a Moscú como satélites o como Estados nacionalistas comunistas (por ejemplo, Yugoslavia y China) que enfrentaran a la URSS<sup>2</sup>.

Mientras Stalin, desde Moscú, forzaba el tránsito de los gobiernos pluripartidistas bajo su influencia, en la Europa oriental, hacia los dominados por los partidos comunistas, Eisenhower, desde Washington, impulsaba operaciones encubiertas que habían resultado exitosas en Irán para instalar a un gobierno “amigo”.

### Objetivo: Guatemala

Ese fondo estratégico fue decisivo en el derrocamiento del gobierno de Arbenz y el final de la revolución guatemalteca (1944-1954). Con base en la pasividad del Ejército de ese país y la complicidad de los gobiernos centroamericanos, la operación desestabilizadora impulsada por Estados Unidos tuvo éxito; el

factor principal había sido el despliegue de un amplio menú de operaciones por la CIA.

Uno de los primeros campos de batalla fue el de los organismos internacionales. Desde 1950, Guatemala era tema de debates en esos organismos. A raíz de una solicitud de Estados Unidos, presentada el 20 de diciembre de 1950, la Organización de Estados Americanos fijó el 26 de marzo de 1951 para una reunión de cancilleres. La agenda comenzaba así: “Cooperación política y militar para la defensa de América y para prevenir y rechazar la agresión, de acuerdo con los convenios interamericanos y con la carta de las Naciones Unidas y las resoluciones de dicha organización”<sup>3</sup>. Y hubo más eventos con propósitos similares. La cuarta reunión de consulta de cancilleres americanos, realizada en 1951, tendría una agenda significativa: el primero de sus puntos era la cooperación

política y militar para la defensa de América y para prevenir y rechazar la agresión; el segundo, el fortalecimiento de la seguridad interna de las repúblicas americanas.

En El Salvador, el Gobierno presidido por el coronel Óscar Osorio daba muestras de sintonizarse con los nuevos dictados de Washington. Tal vez el momento clave de su viraje fue 1952. Ese año se celebraron elecciones municipales, sin que se reportara ni una sola victoria opositora. En septiembre, el Gobierno decretó el estado de sitio; el viernes 26, a las 7 de la noche, el presidente Osorio dio una explicación sorprendente, al denunciar una conspiración formidable y doble: el Gobierno había conocido una maniobra roja “que habían proyectado para cuando fracasara el complot reaccionario que acaba de abortar, complot que les era conocido”. El mismo día,

**La acción contra Guatemala dejó varias lecciones. Una de ellas es la del poder inexorable que han tenido las acciones encubiertas, decididas en Washington, sobre la política centroamericana.**

1. Jeffreys-Jones, R., *Historia de los servicios secretos norteamericanos*, Barcelona: Paidós, 2004, p. 213.
2. Spanier, J., *La política exterior norteamericana a partir de la Segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1991.
3. Ministerio de Relaciones Exteriores, *Guatemala ante América. La verdad sobre la cuarta reunión de consulta de cancilleres americanos*, Guatemala: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1951, p. 25.